

BRASIL

Enfrenta Graves Problemas Económico-Sociales

(Mensaje al Pueblo Brasileño del Presidente Janio Quadros)

El día 31 de enero el nuevo Presidente del Brasil presentó su primer mensaje a la nación en el que se declaró enemigo de “retórica y ditirambos”. Dijo que la situación económica de su país es sumamente grave y que la corrupción reinante en la administración pública representa uno de los principales obstáculos al desarrollo y bienestar de la nación brasileña. A continuación se presenta una versión abreviada del mencionado documento.

INVESTIDO con la dirección del Ejecutivo, me considero en el deber de poner a todos al frente de la situación actual de la República. Es indispensable que todos conozcan con exactitud y de la manera más detallada y realista, la magnitud de los problemas cuya solución me compete. Es necesario que se sepa lo que me entregan, y las condiciones en que me lo entregan. Considero indispensable hacer un inventario de los problemas que nos aguardan, y que son resultado, en parte, del estado de desarrollo alcanzado pero también de la carencia de una visión exacta, si que también amplia y detallada de las exigencias, con frecuencia contradictorias, de esta colectividad. Acepto que al terminar mi mandato se me juzgue con base en una comparación de lo que recibo y de lo que yo, a mi vez, haya de dejar. Personalmente, creo estar libre de los prejuicios que se me atribuyen, pero afirmo que nadie escalará los más altos puestos administra-

tivos, que no reúna las cualidades de puntualidad, corrección e integridad que caracterizarán la pública gestión en este quinquenio. Como candidato no busqué la venganza; como Presidente, no tengo pasiones que complacer ni adversarios a quienes vencer. Trataré, hasta el límite de mis fuerzas, de corregir los errores del sistema administrativo y político que tanto daño hizo a la patria con su irresponsabilidad. Será sin cuartel la lucha contra la corrupción que debilita al régimen. No suelto la escoba que el pueblo me confió en las asambleas para realizar la tarea, la emplearé de acuerdo con lo que ofrecí y con lo que se me pidió, si bien dentro de la más absoluta imparcialidad. La estadística debe seguir siendo enemiga de retóricas y ditirambos. Sus conclusiones deberán fundarse en el análisis de las condiciones existentes. Convendría, aunque sólo sea pensando en el juicio de la historia, que cada quien aceptase su responsabilidad.

La situación financiera de Brasil es pésima. Por una parte, en los últimos cinco años el medio circulante incrementó de 57,000 a 206,000 millones de cruzeiros. No tengo de momento las cifras relativas a la emisión de papel moneda durante el primer mes del año en curso, pero no me causaría la menor extrañeza que este dato hiciese resaltar más todavía la incontinencia de las autoridades monetarias. Nuestra deuda exterior es de 3,802 millones de dólares, lo que significa que, sólo en este renglón, el pasivo anterior creció en Dls. 1,433 millones.

Y la situación es tanto más seria cuanto que se sabe que en el transcurso de mi período presidencial habré de saldar compromisos en moneda extranjera que montan a cerca de Dls. 2,000 millones, tan sólo y en el presente ejercicio fiscal, Dls. 600 millones. Cabe señalar que, además de los citados compromisos, existen operaciones efectuadas por la Cartera de Cambios a título de anticipos de ingresos, y que montan a más de 90 millones de dólares. Por supuesto, esta voluminosa deuda deberá ser cubierta con los magros ingresos que nos produzcan nuestras exportaciones en 1961. Cabe subrayar, asimismo, que si bien la Cartera de Cambios emitió promesas de venta a 150 días, no las liquida en los plazos fijados, sino que las viene haciendo con retrasos de un mes o más. Por otro lado, es inquietante el volumen de los cargos aceptados por el Banco Nacional de Desarrollo Económico por concepto de aval y empréstitos extranjeros. Tales compromisos ascienden, en nombre del Tesoro Nacional, a 11,200 millones de cruzeiros, y en nombre del propio banco, a 23,400 millones de cruzeiros, lo que da un total de 34,600 millones. Así pues, aun cuando se tome como base el precio artificial de cambio de 100 cruzeiros por un dólar, los aludidos avales representan una obligación adicional de Dls. 346 millones. Súmense a estas deudas astronómicas el monto del endeudamiento conjunto del Tesoro y el Banco de Brasil, consistente en saldos acumulados de 1956 a 1960, y el incremento de los adeudos de la Nación con las Instituciones de Previsión. Contemplo sin optimismo las perspectivas inmediatas de la balanza de pagos de nuestro país, pues continúan bajando los precios internacionales de casi todas las materias primas, dado que la oferta es mayor que la demanda.

En lo que respecta al café, riqueza que debe defenderse a corto y a largo plazo —cosa que, por desgracia, parece haberse olvidado— las perspectivas no son muy alentadoras. Al 31 de enero de 1956, el precio medio del producto en centavos de dólar, por libra de peso, era de 47 centavos. A la fecha, ese precio ha bajado a 33 centavos. La diferencia impone a la economía nacional una alarmante pérdida de monedas fuertes. Se estima en 40 millones de sacos la existen-

cia del producto que mantiene el gobierno, y que se encuentra en manos del Instituto Brasileño del Café. Carezco de datos estadísticos acerca de las cantidades vendidas por los particulares; empero, sé que el almacenaje de café por el Instituto, cuya capacidad se discute, cuesta a los brasileños más de 200 millones de cruzeiros al mes.

Los déficit presupuestarios de los últimos diez años, nos llenan de pavor. De 1951 a 1955 sumaron 28,800 millones de cruzeiros; de 1956 a 1960, en cambio, sumaron 193,600 millones. El déficit que puede esperarse para el ejercicio de 1961 —primero de mi período— es de 108,000 millones de cruzeiros, y puede descomponerse así: presupuesto, 302,300 millones; créditos transferidos, 3,000 millones; créditos por abrir, 30,000 millones; liquidación de saldos del pasivo, 15,000 millones; erogaciones al contado, 10,000 millones; otros gastos —Brasilia— 10,000 millones. Aun en el supuesto de que los ingresos percibidos durante el ejercicio, que se estiman en 246,500 millones de cruzeiros, lleguen a unos 262,000 millones, es decir, 19% sobre lo recaudado en 1960, nuestra estimación del déficit está plenamente justificada.

Los índices del costo de la vida, en los mismos diez años, períodos elaborados por la Fundación Getulio Vargas, reflejan debidamente la carrera inflacionaria. Si decimos que a mediados de 1948 el índice era igual a 100, resulta que en 1959 llegamos a 259 puntos, y a más de 820 en diciembre último.

Las inversiones realizadas, y por realizar en Brasilia, montan a 72,600 millones de cruzeiros.

A pesar de las prórrogas obtenidas, debido a la imprudencia de los giros en descubierto, no fue posible liquidar oportunamente nuestras obligaciones extranjeras. En noviembre de 1960 no pudimos juntar Dls. 47.7 millones para cubrir ciertos ajustes con el Fondo Monetario Internacional. También nos faltaron recursos para liquidar dos obligaciones con el Eximbank, una por Dls. 8.2 millones, y otra por 20.1 millones. Todo lo que se hizo fue tomar providencias a fin de heredar las cuentas sobrevencidas al gobierno que ahora se instala en el poder. Ahora me encuentro con que debo pagar, entre 1961 y 1965, deudas por 1,853.7 millones de dólares lo que, si hacemos la conversión al tipo libre de cambio de 200 cruzeiros por un dólar, corresponde a 370,730 millones de cruzeiros; pongan atención: 370,730 millones de cruzeiros! Me toca, pues, a mí, obtener el numerario indispensable para reponer lo que otros gastaron. Y el citado total no incluye los compromisos relativos al pago de promesas de venta de divisas, la importación financiada a precios complementarios, ni la amortización de los adeudos contraídos por grupos y empresas privados.

Así pues, llegamos al momento, muy amargo, de pagar, dólar por dólar, cruzeiro por cruzeiro, todo lo antes hecho, todo aquello que tanto y tan retumbante éxito publicitario alcanzara. Es llegado el momento de que esta nación, con su nueva fachada y su exangüe economía; que este pueblo, oprimido por el subdesarrollo, roído por la enfermedad y la miseria, se deshaga de sus últimos céntimos para honrar las deudas contraídas en nombre de Brasil.

Por otra parte, los datos relativos al crecimiento de la economía nacional, formulados con base en el valor del producto interno bruto, hacen inexplicable la manera en que se comprometieron con el exterior la economía y las finanzas (situación que acabo de explicar muy concisamente). Por el contrario, demuestran que la carga tributaria, es decir, la sangría impuesta al pueblo en los últimos años, aumentó de 22 a 30%. Se trata de datos oficiales. Urge que el pueblo los conozca, los comprenda y los aprenda de memoria. Los sacrificios impuestos son inevitables, y todos debemos aceptarlos, mientras caminamos hacia el futuro soñado con tan inocente jactancia. Obtengamos del futuro, a su pesar, mucho más de lo que la imaginación ose soñar. El vencimiento de estos cargos se nos echa encima. Procedamos a planear la solución de estos problemas, honrada y valerosamente, seguros de que no ha de faltarnos la cooperación internacional. Tal vez el hecho de exponer el deplorable cuadro de nuestras finanzas en un discurso que, por la naturaleza de la ceremonia en que se pronuncia, tendrá repercusiones internacionales, atemorice a los tímidos y los haga estremecerse ante los anuncios hechos. Pero, para los círculos bancarios y económicos, tanto nacionales como extranjeros, no es ninguna novedad, antes al contrario, lo tenían bien sabido. Tal vez estuviese ignorante la opinión pública, engañada por los embriagadores vapores de una frívola euforia. Es necesario que sepamos cómo andamos a fin de determinar en forma realista, y no entre rosados devaneos, hacia dónde vamos y cómo podremos llegar.

Tan grave como la situación económica y financiera es, a mi ver, la crisis moral, administrativa y político-social en que nos debatimos. Veo a la administración, invadida por la burocracia y maniatada por una legislación anticuada. Veo a las clases erguirse, una a una, contra la colectividad, deseosas de obtener ventajas particulares convencidas de que el patrimonio lo es de todos. Veo, por otra parte, escándalos de todas clases: el favoritismo, los compadrazgos, etc., que medran a costa de la nación impidiendo el avance de los más capaces. En la vida pública, apenas si se distingue entre lo sagrado y lo profano. Todo se le consiente al poderoso, nada se le acepta al desheredado. La previsión social, para la que se hizo ropa nueva, viene funcionando en perjuicio del trabajador.

El grado de disolución a que hemos llegado se debe, en parte, a la crisis de autoridad y austeridad de quienes ocupaban el poder, cuyo prestigio se vio comprometido por una cantidad verdaderamente aflictiva de escándalos oficiales, alentados por la más absoluta impunidad.

Apercibidas, como estaban, de que quienes formaban la estructura del Gobierno Federal se comprometían con especuladores, en su empeño de enriquecerse y obtener provechos y regalías, era imposible que las capas menos favorecidas de la población se abstuviesen, por su parte, de exigir, incesantemente, nuevos privilegios. A este respecto, mi gobierno representa la desaparición definitiva de tales escándalos. Traduce el grito de rebelión de seis millones de electores, decididos a poner punto final a ese ciclo de locuras. Pero, para que el gobierno tenga éxito en su labor, es preciso que todos contribuyan a la victoria, que participen en ella y la sostengan.

Es fundamental e imprescindible que se afirme la solidaridad y responsabilidad de todos los núcleos sociales: capitalistas y productores; la población urbana y la población rural; civiles y militares. Debemos prosperar todos unidos, soportando cada cual las cargas impuestas por el éxito común, o perecer, sin remisión, ahogados en la marejada de la quiebra global.

No pediré al pueblo que se apriete el cinto y sufra calladamente el enriquecimiento abusivo e indecente de gente sin escrúpulos. El proletario y el humilde deben valer por sus intereses y luchar por ellos de acuerdo con las reglas del sistema democrático. Cúmplesles, por tanto, inbuirse de la disciplina del trabajo. Es nuestro propósito fomentar el bienestar de las clases populares, partiendo de las más olvidadas, aquellas del sufrido Nordeste. Empero, el bienestar nacional depende del crecimiento armonioso de nuestra economía, de su planeación, de una gestión gubernamental honrada y eficiente, en la que todos tengan participación, como recompensa a su firmeza y a sus esfuerzos.

No podemos olvidar que cuando determinado grupo social recibe ventajas que salen de los límites de la equidad, es el resto de la población el que soporta el peso de esa extravagancia. Por tanto, es preciso tener esto presente al decidir lo procedente o improcedente de las reivindicaciones. Es preciso encarar el problema social con ojos que vean, liquidando el engaño según el cual los ciudadanos pueden exigir dádivas del Estado, como si éste fuese arca sin fondo donde todos pueden meter mano, sin que sus tesoros lleguen a agotarse.

El Estado somos nosotros, todos. El Estado no es sino el constructor y guardián de la fortuna colectiva. . .